

ARQUITECTURA MURARIA EN TIERRA Y LA RECREACIÓN DE LA ESPACIALIDAD ANDINA

Handel Guayasamín

RESUMEN

Este trabajo presenta la obra arquitectónica de autor que revaloriza la comunión del hombre, su medio y su tierra, destacando la pertenencia mutua de ambos. El sentimiento profundo de la relación con la tierra y la apropiación de la misma para la construcción de su morada, de forma que satisfaga no solo la necesidad primaria de cobijo, sino también aquellas otras profundas de su intelecto, su cultura y sus tradiciones ancestrales. No es más el hombre primitivo que pertenece a la tierra y se sirve de ella para su subsistencia, sino el hombre contemporáneo que utiliza sus conocimientos y sabiduría para el logro de espacios que intensifiquen su comunión con ésta, en un ritual no solo ya de sus creencias sino de la complejidad de su ser trascendente, a través del elaborado manejo espacial de la construcción con tierra, sensible y concreto, en busca de espiritualidad. En ese contexto, el trabajo presenta dos obras del Arq. Handel Guayasamin, realizadas en Quito, Ecuador: la Casa Cueva, 1994, y la Casa Puruchuco, 2001. Ambas obras recrean la arquitectura muraria masiva estereotómica del espacio vernáculo andino, resueltas en construcción con tierra, con muros continuos trabajados escultóricamente como masas de materia que se adicionan o sustraen, en el primer caso formando asientos o plataformas, en el segundo, se crean aberturas que incorporan luz, introducen visuales y paisajes u oquedades de carácter utilitario o ritual en los límites de espacios de gran intimidad y recogimiento.

Palabras Clave: Adobe, tapial, cangahua, iluminación, vasija de barro, cultura andina.

INTRODUCCIÓN

A continuación se presentan las dos obras realizadas con tecnologías de tierra en respuesta a un sentir de profunda integración al medio, concebidas con la intención de recrear la espacialidad de la cultura andina. El primer ejemplo, la Casa Cueva, ubicada en la Urbanización Jardines del Batán, Quito, en un terreno de 800 m² y 600 m² de área de construcción, proyectada por el autor y construida por él mismo, con el aporte de la ceramista Magdalena de Cueva en 1994, ha merecido la Mención de Honor en el Concurso Premio Ornato 1994, organizado por el Municipio de Quito.

CASO 1: CASA CUEVA

La Casa Cueva, es una residencia diseñada ‘hacia adentro’, con muy pocas aberturas y elementos que permitan su comunicación con su entorno, debido a una clara opción asumida por el autor del proyecto para garantizar la privacidad de sus propietarios. La casa es, en este caso, un objeto arquitectónico pensado como una escultura, en la cual la luz marca los recorridos y el carácter de los espacios, desde un exterior luminoso propio de Quito, una ciudad andina localizada en la mitad del mundo y a 2.800 msnm, hasta la penumbra total del interior.

Desde el ingreso, la arquitectura actúa como con un reóstato con el que se va disminuyendo la luz total del exterior hasta llegar al vestíbulo, al “cuarto quemado”, en el cual tan sólo aparece un pequeño haz de luz referencial; y, finalmente, al patio interior, en el que la luz vuelve a ser protagonista e ilumina todos los espacios desde el interior de la casa. Las paredes han sido trabajadas en tierra, en sus diversas opciones: tapial, adobe y bahareque. Los muros de tapial corresponden a la planta baja, son de 60 cm de espesor y se levantan sobre un zócalo de grandes piedras cuyas caras aparecen al exterior de la casa. En la planta alta, las paredes fueron trabajadas en adobe, producido en obra, con la misma tierra del lugar.

Los espesores de los muros delatan la presencia contundente del material, con bordes suavemente redondeados, poniendo en evidencia las potencialidades expresivas del material y el valor de lo constructivo-estético en función espiritual. En muchos casos, en las paredes se han practicado oquedades que tienen fines utilitarios y rituales: librerías, exhibidores de objetos o simplemente para expresar las texturas de la tierra moldeada o apisonada a mano, que acoge piezas arqueológicas de edades milenarias.

Así, la Casa Cueva tiene, entre sus atributos, la subordinación de la función a la estética, a la búsqueda de afectaciones y recorridos sensoriales, al lenguaje de la arquitectura como obra de arte. El vestíbulo o “cuarto quemado”, es quizá la pieza cerámica mayor de cualquier ceramista, ejecutada por Magdalena de Cueva. Este espacio fue sometido durante días al fuego purificador, hasta convertirlo en una gran vasija de barro, “en la que soñamos todos los ecuatorianos” (*), como dice la canción:

*“Yo quiero que a mi me entierren,
como a mis antepasados,
en el vientre oscuro y fresco,
de una vasija de barro”*

“El fuego hizo su hirviente trabajo en el vestíbulo de la casa, que quedó convertido en una cerámica colosal. La textura de las paredes cobró un aire místico. Nació así una inmensa vasija de barro en la que soñamos todos los ecuatorianos”

Juan Cueva Jaramillo, (propietario del inmueble).

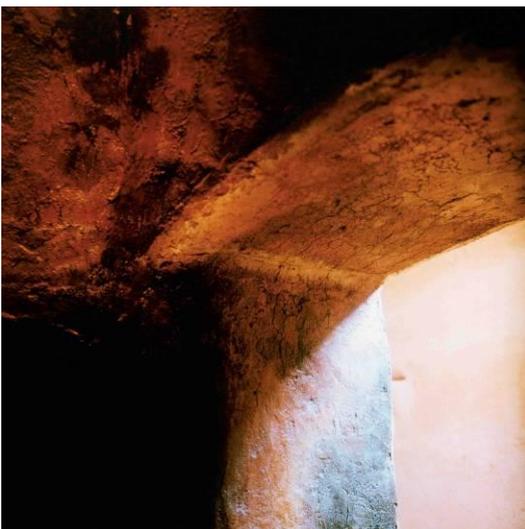


Figura 1. Textura de los muros de tierra

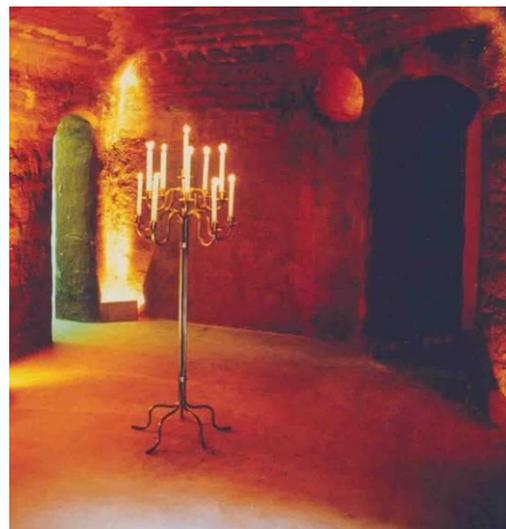


Figura 2. Vestíbulo o “cuarto quemado”

(*) Nota del autor: A las pocas horas de escribir este artículo, me informan que acababa de fallecer Juan Cueva Jaramillo, propietario de la Casa Cueva. Estoy seguro que la vasija de barro de la Casa Cueva, “en la que soñamos todos los ecuatorianos” como él mismo lo afirmó en vida, acogerá su espíritu.

Ideas matrices de la obra

Esta obra fue diseñada a partir de algunas ideas matrices:

La construcción debía ser de tierra, deseo irrenunciable de sus propietarios, concebida como una *'casa hacia adentro'*, privilegiando la privacidad de la pareja. Por eso, las pocas aberturas del edificio hacia el exterior y la dominancia de los muros llenos.

El manejo de la luz conduce los recorridos: desde la luz exterior total, los espacios se oscurecen progresivamente, hasta llegar al vestíbulo de la casa, llamado *'el cuarto quemado'*, de luz cero, a partir del cual se vuelve a recuperar progresivamente la luz como con un *reóstato*, hasta llegar nuevamente a la luz total que ingresa al gran patio-jardín interior de la casa, en torno al cual se disponen los espacios sociales.

La experimentación sensorial domina en el proyecto, la función se resuelve pero no llega a ser dominante. Este es el porqué de los extensos recorridos que conducen al habitante de la casa.

Las paredes delatan sus espesores. Es una arquitectura masiva, concebida para magnificar esta presencia.

La casa está *'hecha a mano'* hasta en los más pequeños detalles. La presencia del trabajo artesanal en todos y cada uno de los elementos, le dan ese carácter de pieza única, irreproducible.

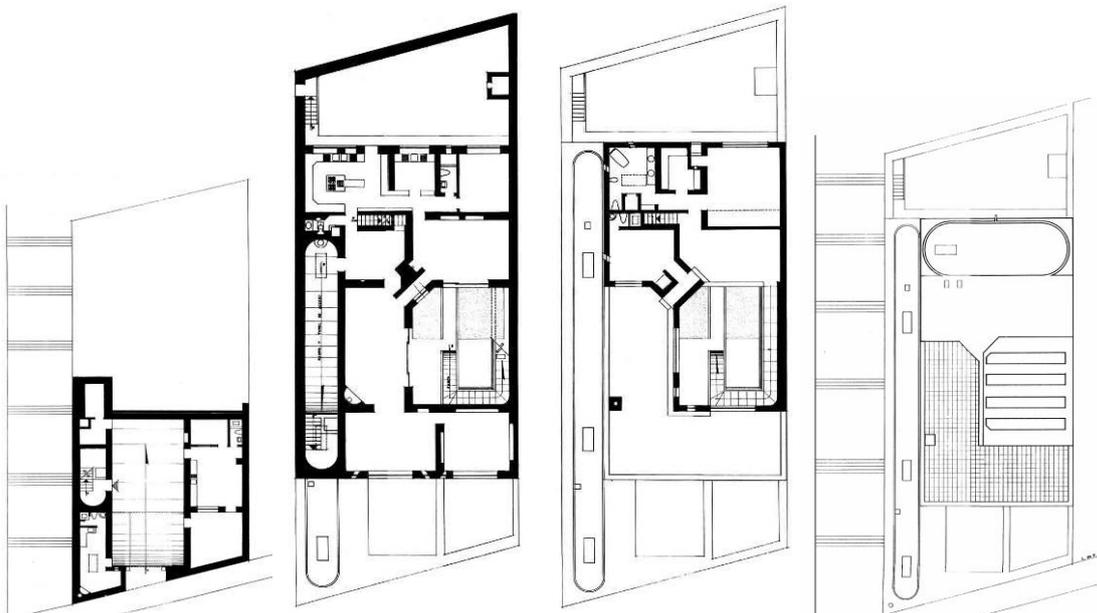
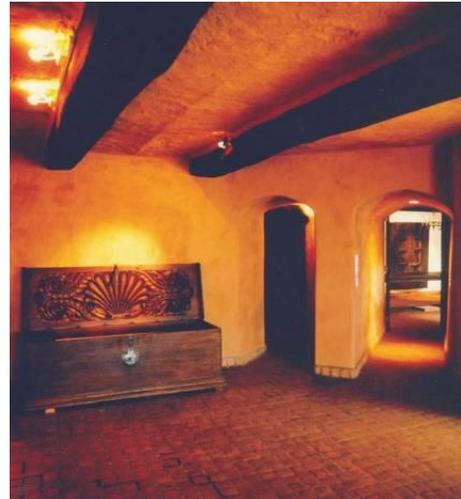
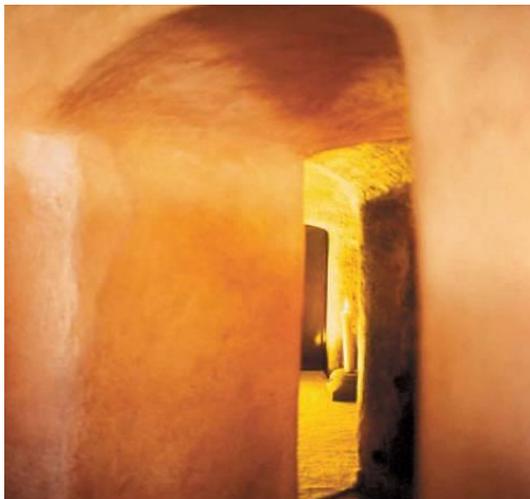


Figura 3. Planta baja y acceso, 1er piso, 2º piso, y planta de techos.

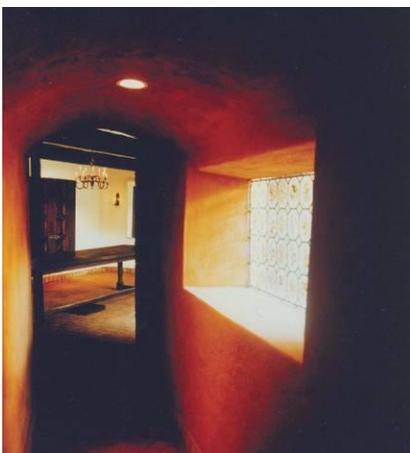
El proceso constructivo de esta obra muestra una experiencia igualmente singular: se recuperaron técnicas milenarias, como la fabricación en sitio de adobes y tapiales, y se colocaron enormes monolitos en las bases de las paredes, reto que obligó a reflexionar sobre cómo lo hicieron los pueblos originarios de América cuando construyeron sus templos y fortalezas, hasta las baldosas de los baños y la pintura de la casa fueron producidas artesanalmente, a mano, mezclando pigmentos y tierras de diversos colores.



Figura 4. Patio central con luz tamizada.



Figuras 5 y 6. Muros y oquedades en la construcción con tierra.



Figuras 7 y 8. Manejo y efectos de la luz en vistas interiores.



Figura 9. Vista exterior, acceso.

El *'cuarto quemado'* o la gran *'vasija de barro'*, habitación que cumple la función de vestíbulo en la casa, constituye una espectacular pieza cerámica, ejecutada por la propietaria - ceramista, la Sra. Magdalena Armijos de Cueva. Esta habitación, de 12 m², fue quemada por dentro durante días, hasta llegar a temperaturas que superaron los 1.000 grados centígrados, obteniéndose como resultado un espacio dramático, de carácter ritual y escenográfico que nos traslada a los orígenes de la arquitectura, producida por diversidad de pueblos y culturas.

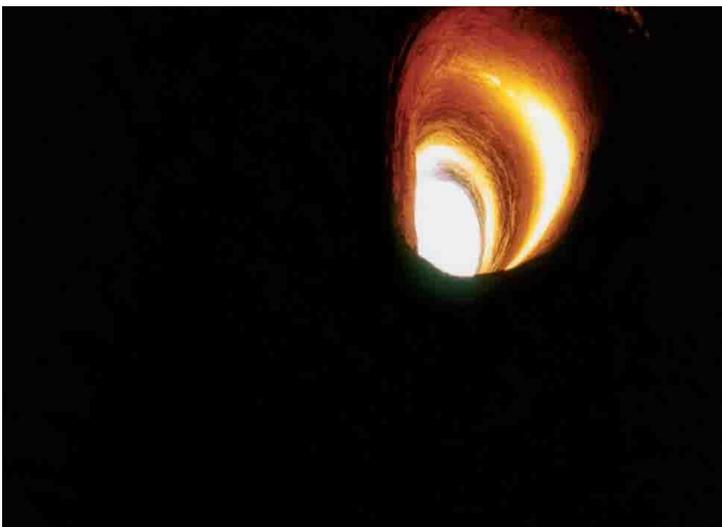


Figura 10. Ingreso de luz natural al vestíbulo

CASO 2: RESIDENCIA PURUCHUCO

Esta obra constituye la reinterpretación contemporánea de las ruinas de Puruchuco, que se permanece a pocos kilómetros de Lima, Perú. La nueva residencia Puruchuco, se encuentra en Quito, Sector Inchapicho, Nayón, en un terreno de 15.000 m² con 1.200 m² de área construida, fue ejecutada en 2001. Esta obra fue distinguida con el Premio Nacional de Arquitectura, en la XIII Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito 2002. En la construcción de esta obra colaboró con el autor, el Arq. Santiago Cueva.

La obra, nuevamente recrea la arquitectura muraria masiva estereotómica (Aparicio Guisado, 2000) del espacio vernáculo andino, resuelta con muros continuos trabajados como masas que sirven como asientos, plataformas ortogonales o, mediante la substracción de la materia, se crean aberturas por las que ingresa la luz. También se trabajan oquedades que delatan los espesores de los muros o sirven como hornacinas de las cuales emerge la iluminación artificial desde los límites de los espacios interiores, dotándolos de gran intimidad y recogimiento.

La casa, si bien es funcional a los requerimientos de sus habitantes, contiene espacios de particular significación, no funcionales, que resuelven otras presencias, como las del agua o la de la tierra. Arquitectura de espacios conformados por la substracción de la materia, donde la “cangahua”, (bloques de tierra cruda), es la que aporta un rotundo protagonismo a la obra.

Las ruinas de Puruchuco en Perú, sin duda, expresan lo mejor de la arquitectura civil de América indígena: sus enormes muros construidos en tierra, la inclusión de grandes espacios abiertos al interior de un recinto cerrado. Se trata de una arquitectura que no necesita muebles ya que las paredes los resuelven con sus oquedades, con los asientos que emergen de ellas, con el piso que se deprime o emerge para convertirse en camastros; una arquitectura que resuelve la privacidad de los ambientes más íntimos sin necesidad de puertas, anteponiendo esclusas al ingreso a estos espacios; una arquitectura en la que los recorridos son antifuncionales, casi laberínticos y rituales. La espacialidad del laberinto afecta de manera indeleble a cualquier usuario o visitante; una arquitectura en la que la perspectiva ha sido manipulada para provocar la agudización del propósito: el direccionamiento hacia lo ritual, lo sagrado.



Figura 11. Ruinas de Puruchuco.

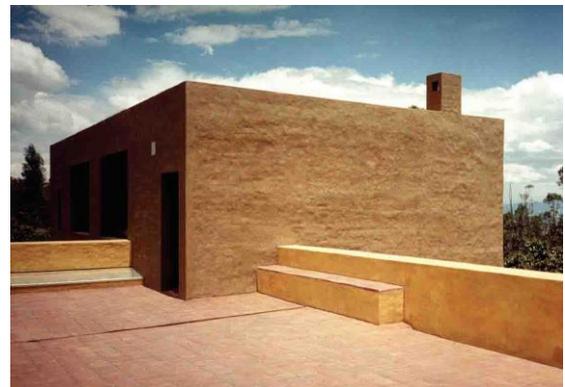


Figura 12. Casa Puruchuco.

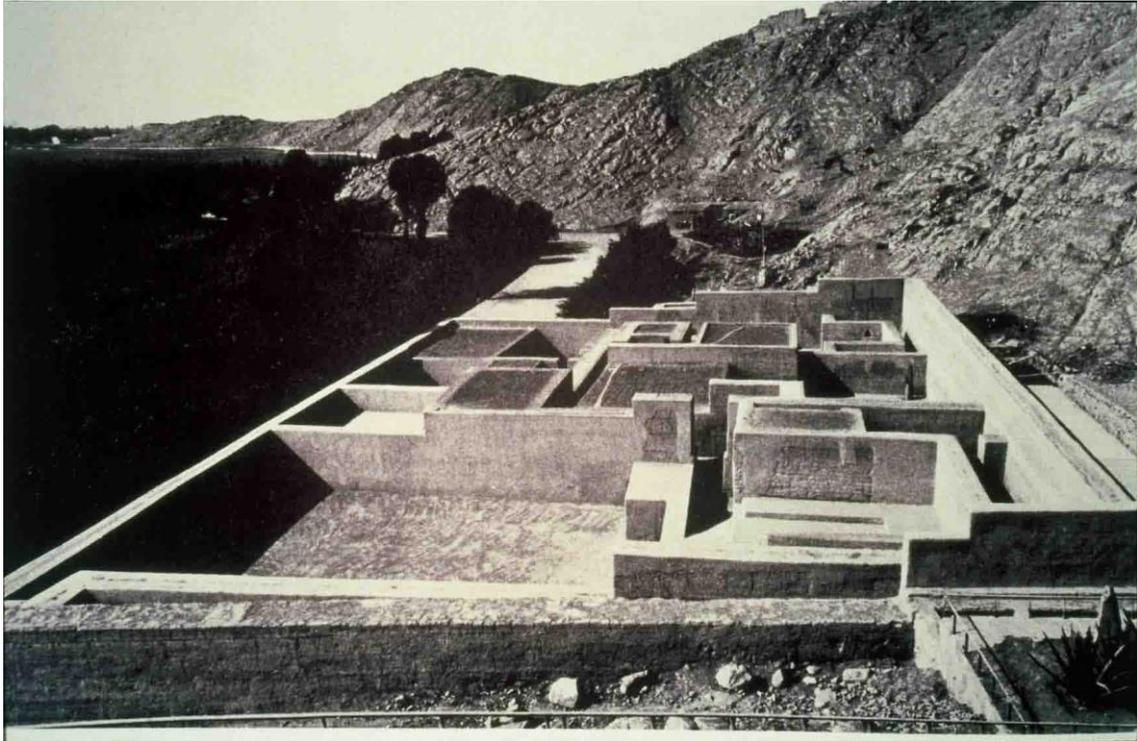


Figura 13 Imagen general de la ruina Puruchuco en el Perú, uno de los referentes más vigorosos de la arquitectura civil de América indígena.



Figuras 14 y 15. Imágenes ruina Puruchuco, Lima, Perú.

Estas observaciones, realizadas a priori por el autor, a partir de publicaciones sobre las ruinas de Puruchuco, se convirtieron luego en todo un encuentro exuberante al visitar el lugar y son los principios aplicados en el proyecto de la Casa Puruchuco. El intentarlo era ya todo un reto, el lograr su reinterpretación en una pieza de arquitectura contemporánea, fue el reto mayor.

DESARROLLO

La Casa Puruchuco, también es una especie de recinto cerrado en el cual se vacían espacios de particular significación, como el espacio del agua o el de la tierra. El suelo y el cielo, pisos y techos, son trabajados como masas que se pliegan para conformar volúmenes que sirven como gradas, asientos u oquedades. Los espacios nunca se delatan bruscamente -a la manera ‘occidental’, más bien se descubren, luego de procesos, de recorridos, de pasos por esclusas.

Desde el ingreso, el conducir al visitante al enfoque del paisaje, con el árbol de guabo como protagonista, agudizando la perspectiva mediante el giro de una de las paredes, hace ser parte de una arquitectura en la que las sensaciones y afectaciones se vuelven protagónicas, en desmedro de la función, de lo meramente utilitario.

La ‘cangahua’, pedazos de tierra extraída manualmente del suelo en trozos de formatos variables- es la protagonista del espacio de mayor significación de la casa: el gran patio de tierra, espacio central cubierto.

Este espacio teatral, por sus características histriónicas, está rodeado de altas paredes, de más de 6 metros de alto, trabajadas en ‘cangahua’, en trozos de suelo natural cuya resistencia y dureza se ha logrado por millones de años de permanencia en el subsuelo y que ahora, trabajados de pieza en pieza, ocupan su lugar como telón de fondo de una especie de espacio sacro, una especie de memorial a la materia y a la fuerza de la materialidad que puede develar la propia arquitectura. El piso de este espacio lo conforman grandes bloques de tierra cocida de 60 cm x 60 cm y 20 cm de espesor. En conjunto, este piso de más de 100 m², constituye el basamento necesario para ‘dar piso’ a la magnificencia del espacio.

La Casa Puruchuco es una obra de gran formato con sus 1.200 m², trabajada en ladrillo, que también es tierra cocida, y piedra. Sin embargo, es la tierra en crudo, la ‘cangahua’, la que se vuelve protagonista en esta obra.

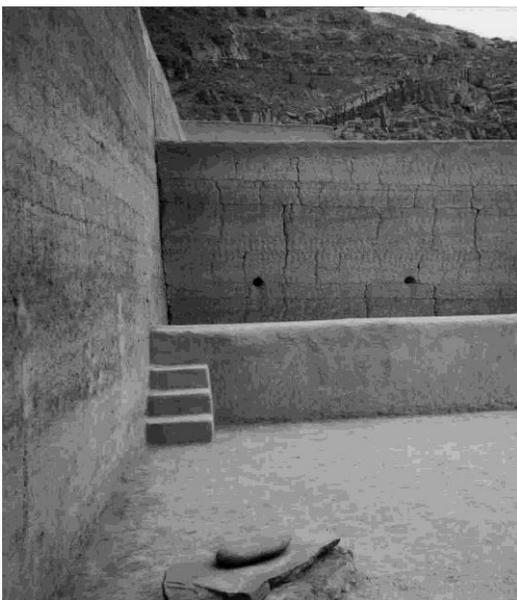


Figura 16. Ruinas de Puruchuco.



Figura 17. Casa Puruchuco.

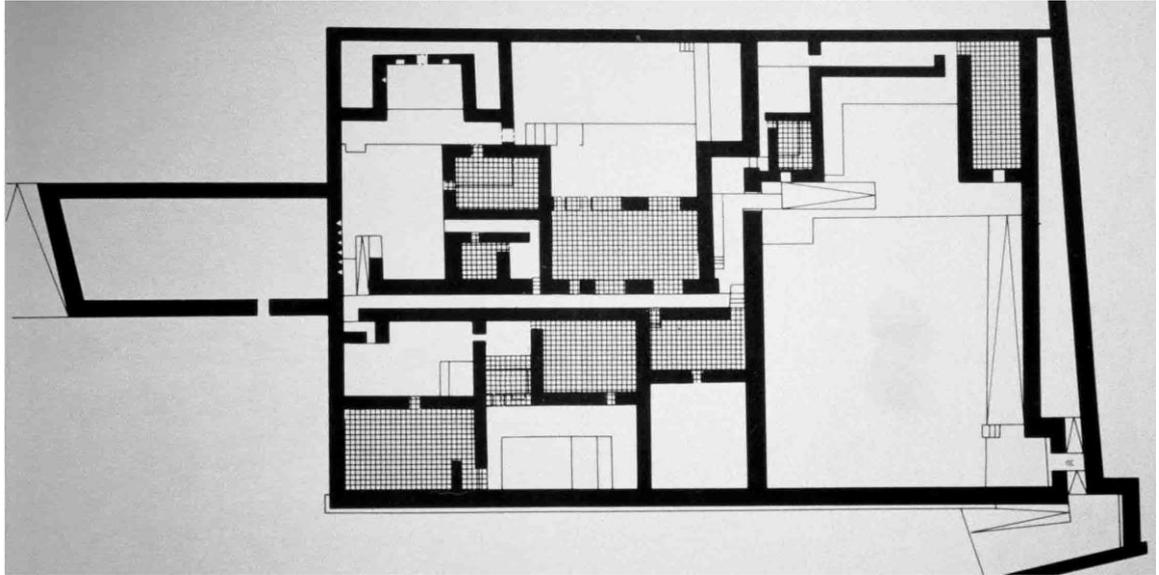


Figura 18. Planta ruina Puruchuco, Lima.



Figura 19. Planta baja Residencia Puruchuco, Quito.

El posicionamiento de la obra en el sitio; el cerco ortogonal que encierra el conjunto y le permite vivir 'hacia adentro'; la inclusión de espacios de marcada simbología pública al interior de una arquitectura donde domina lo privado; la agudización de la perspectiva y del enfoque mediante el uso de paredes convergentes; la salvaguarda de la privacidad sin necesidad de puertas; la idea del edificio mueble que trabaja los espesores de los muros y los niveles en el suelo; el espíritu de la materia manifestándose en la forma.

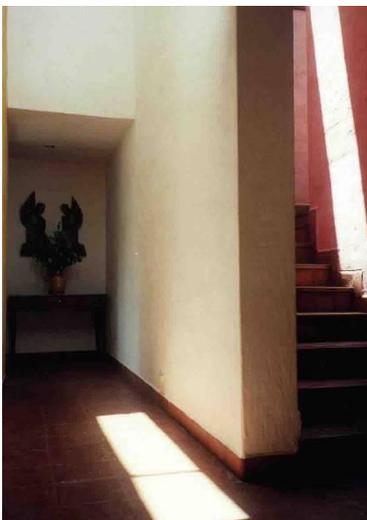
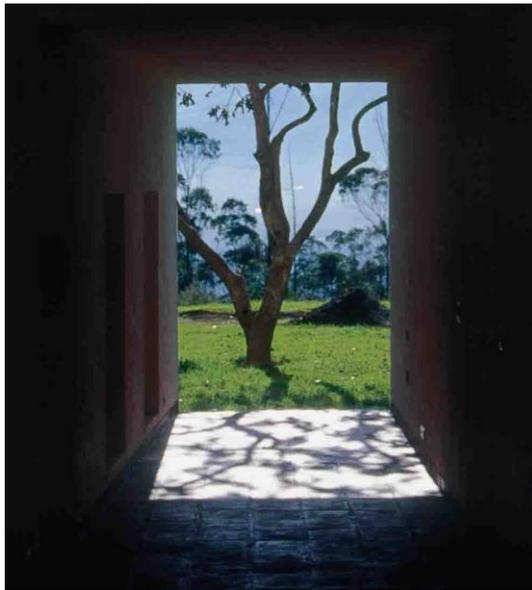


Figura 20. Encuadres y detalles interiores, Casa Puruchuco, Quito.

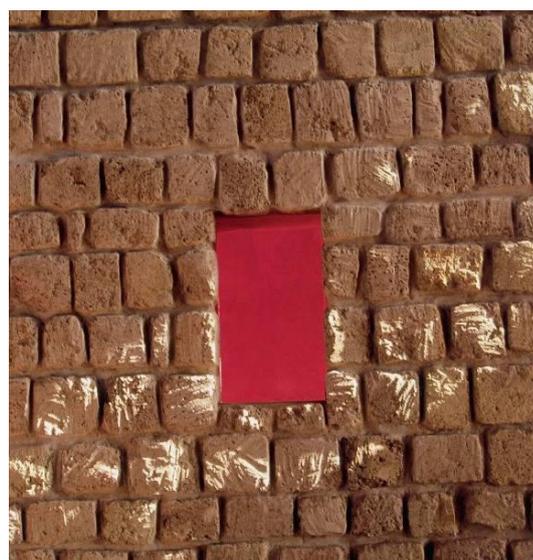
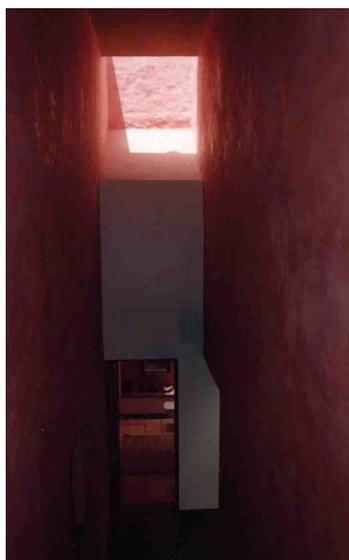


Figura 21. Detalles interiores

Figura 22. Detalle del muro de changahua



Figura 23. Vista exterior de la residencia en Quito.



Figura 24. Patio de Tierra, espacio central cubierto.

.... A MODO DE CONCLUSIÓN.....

1

*cientos de manos
miles de gestos, amarres, cortes
millones de golpes, detalles, caricias
moldean este conjunto de elementos que ahora prevalecen
en unidad de espacio y de arquitectura
materia milenaria
anuda su presencia
transformada
aquí
hoy*

2

*el rito espiritual de la primera piedra
florece a la primera luz
los afectos de siempre
laten*

3

*aprendí en Puruchuco a entrar quedo,
silencioso
recorriendo el suelo, el gran mueble
los espacios se cierran, sin puertas
o se abren, adentro
poseionado del sitio
conducido al asombro
espacio atemporal, de siempre
imposición válida
transgresión armónica.*

Handel Guayasamín,

REFERENCIA

Jesús M Aparicio Guisado (2000), El Muro, Universidad de Palermo